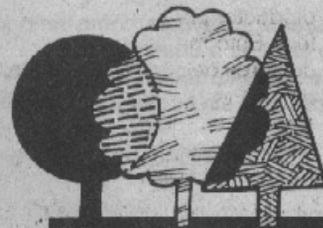


DEBEMOS VALORIZAR NUESTRO PRODUCTO FORESTAL



Ing. Agr. Daniel Foglino (1)

Como es de conocimiento público, nuestro país ha incrementado notoriamente el ritmo de plantaciones forestales en los últimos años, como respuesta a:

- actual política de promoción.
- expectativa de alta rentabilidad del subsector forestal frente al sector agropecuario tradicional.
- difusión de prácticas tecnológicas, para la mejor implantación y crecimiento de los montes.
- atractivas políticas para canalización de inversiones extranjeras.

Esto se pone de manifiesto en las cifras manejadas por la Dirección Forestal.

SUPERFICIE FORESTADA POR PERIODO (Hectáreas)

Período	Superficie
Antes 1975	950
1975 - 1979	2.100
1980 - 1988	1.500
1989 - 1993	13.000

Fuente: Dirección Forestal - División Planeamiento

Por otro lado existe una altísima proporción de Eucaliptus plantados en detrimento de pinos y dentro de éstos, los emprendimientos destinados a la producción de pulpa.

Nos preocupa particularmente que productores agropecuarios o pequeños inversores de otros sectores de la economía, acompañen esta tendencia, realizada por empresas internacionales cuyos tamaños de escala y relacionamiento industrial, le permiten funcionar en el mercado de un producto de bajo precio por unidad, de fluctuaciones cíclicas y altamente flete dependiente, como es la producción de rollizos pulpables.

De los diferentes destinos de la madera, los únicos que no castigan la nudosidad son la producción de pulpa y la elaboración de carbon y leña.

Hay otros destinos que, si bien no premian la ausencia de nudos, se benefician de ella, como ser la producción de postes y columnas e incluso la de tableros prensados por mayor facilidad durante el proceso industrial.

Por último los usos más nobles de la madera, como el aserrado y el debobinado para fabricación de compensados y revestimientos, que ponderan los precios de la madera adquirida por coeficientes crecientes en función de la calidad.

Por otro lado, países como Chile y Nueva Zelandia, con una masa forestal 6 o 7 veces superior a la que se aspira llegar en Uruguay (200.000 Hás. para fines de siglo), apuestan a

la calidad del producto, muchas veces en desmedro del volumen total producido.

La principal determinante de la calidad de la madera, tanto de pinos, eucaliptus, como de salicáceas, es la ausencia de nudos, lograda a través de un proceso de podas de ramas laterales, lo suficientemente temprano en el desarrollo del árbol de manera de mantener el corazón nudoso o defectuoso en diámetros de 12 a 15 cm., incluyendo la madera de oclusión o cicatrización del nudo. Pero permitiendo un área foliar de copa remanente, que no retrase en demasía el crecimiento del árbol. La madera que crezca por fuera de éste corazón nudoso, será madera «libre de nudos» o «clearwood», que recibe los mejores precios del mercado.

El crecimiento en diámetro para un mismo material genético y sitio forestal, está determinado fundamentalmente por el tamaño de copa (altura de poda, tamaño de ramas, etc.) y grado de competencia entre plantas, que regulamos con las diferentes intervenciones de raleo del monte.

Por último, la edad a la que cortamos el monte **turno de corte** se realizará de acuerdo a un criterio económico. Cuando el incremento medio anual en volumen de madera, ponderado por su precio, no supere al costo de oportunidad del capital-monte en ese momento. Es de destacar, que todo el incremento en madera taza podada (comunmente 6 a 8 m. de altura), será madera libre de nudos, que tiene un precio mayor que el promedio de valor de la troza misma, que se desvalorizará por el corazón.

No pretendemos que este sea un tratado silvicultural, puesto que no es nuestra competencia, pero debemos definir algunos aspectos de manejo para comprender el proceso de producción de «madera de calidad».

Concluimos que esta es la acumulada en las vigas basales de los mejores árboles seleccionados por raleos (selectivos, no sistemáticos), podados en buen tiempo y forma, a través de un ciclo de producción largo, que permitirá grandes diámetros.

Vemos casi con perplejidad que troncos de pino con ésta característica, se pagan entre 2,5 y 3 veces más que uno bueno no podado, 240 U\$S/m³ y 90 U\$S/m³, uno y otro respectivamente, en Nueva Zelandia; similar relación se presentaba en Chile el pasado año.

el determinante del precio que recibe el productor por su madera es función del rendimiento industrial.

Hace pocos días en un seminario en la ciudad de Concordia, Provincia de Entre Ríos, un industrial relacionado a la producción de tableros de compensados, nos demostraba que de la calidad de la madera, dependía el rendimiento en «caras» (láminas debobinadas libre de defectos que constituirán la superficie expuesta de un buen compensado) y de éste el precio a pagar por la materia prima.

Quedó en claro que el determinante del precio que recibe el

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Tacuarembó-Rivera.

productor por su madera es función del rendimiento industrial. Esto me rememoró la tradicional discusión entre productores de carne e industria, y la desconfianza en vender en segunda balanza o a rendimiento. La calidad de la madera es fruto de las intervenciones de manejo que se hayan realizado en la vida del monte.

Podríamos pues documentar la historia de manejo, mediante certificado técnico, que avale en todo momento las cualidades promedio de cada lote de árboles.

La calidad de la madera es fruto de las intervenciones de manejo que se hayan realizado en la vida del monte.

Es así que los Neozelandeses lo han desarrollado con éxito, permitiendo entre otras cosas: A) facilitar las negociaciones al momento de vender, puesto que el producto está identificado en pie, sin necesidad de obtener una muestra. Esto es particularmente importante cuando se exportan troncos a miles de Kms. de distancia, B) permite al industrial uniformizar el abastecimiento del aserradero, en función de los productos a obtener, disminuyendo la proporción de residuos y valorizando las piezas obtenidas, C) el propietario del rodal recibe un precio justo por los productos en función de la calidad, puesto que no ofrece al mercado «cajas de sorpresa», D) estimula al productor a realizar un prolijo manejo del monte, valorizando las intervenciones de podas y raleos.

El manejo del monte, tiene un costo importante y una necesidad de financiación que no está debidamente atendida, en nuestro país. Por otro lado vemos que las opciones

de financiamiento de las inversiones forestales, que sin duda son muy ventajosas (tasas de interés y gracia), están enfocadas a la producción de madera en turnos cortos por ejemplo 10-12 años para eucaliptus, 13-15 años para pinos, coartando muchas veces la producción de madera de calidad por una necesidad de repago de pasivos a temprana edad del monte y por ende desalentando la inversión en podas y raleos a pérdida.

Es de primordial importancia **revisar las opciones de crédito bancario** así como agudizar el ingenio para lograr **efectivas asociaciones** económicas que permitan financiar emprendimientos de mediana o gran escala con alta concentración geográfica. Esto facilitará el desarrollo industrial y la infraestructura necesaria para cumplir los objetivos deseados. Para citar nuevamente un ejemplo Neozelandés, han propiciado mediante un apropiado marco legal, la creación de «Joint Ventures», cada vez más comunes entre propietarios de tierras, empresas forestales que proporcionan la tecnología de producción, marketing, etc. y empresas financieras que captan capital, por ejemplo, de las cuentas personales de ahorro jubilatorio.

Debemos valorizar nuestro producto forestal; hemos presentado algún ejemplo de soluciones que han encontrado países con desarrollo del sector forestal a problemas que atentan contra dicha valorización. No con el afán de «copiar» dichas soluciones, sino para generar una corriente de opinión, que obligue a discutir estos temas hoy, y no nos arrepintamos en el año 2020 cuando nuestra inversión carezca de los retornos deseados.

Recordemos que los subdesarrollados no son las naciones, sino los pueblos que las integran.

Con imaginación y nuestros hijos, rompamos esa barrera.